

RESEÑA

LA GENDARMERIA DESDE ADENTRO

DE CENTINELAS DE LA PATRIA AL
TRABAJO EN BARRIOS, CUÁLES SON
SUS VERDADERAS FUNCIONES EN EL
SIGLO XXI

ESTEBAN RODRÍGUEZ ALZUETA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES



LA GENDARMERÍA DESDE ADENTRO

de centinelas de la patria al trabajo en barrios,
cuáles son sus verdaderas funciones en el siglo xxi

sabina frederic

 **siglo veintiuno**
editores

Frederic, Sabina: *La Gendarmería desde adentro*,
Buenos Aires: Siglo XXI, 2020.

El año pasado se publicó el libro de Sabina Frederic, actual Ministra de Seguridad de la Nación Argentina, *La gendarmería desde adentro. De centinelas de la patria al trabajo en barrios, cuáles son sus verdaderas funciones en el siglo XXI*, editado por Siglo XXI. Una investigación etnográfica que realizó en la Universidad Nacional de Quilmes durante casi 15 años. Se trata de un libro provocador, con preguntas difíciles de formular y más difíciles de responder, que nos corren de lugares comunes, que nos enfrentan a revisar muchas respuestas aprendidas, algunas dogmáticas y otras demagógicas que circulan no solo en el campo de la política sino en el mundo académico.

La confianza y la paciencia

Me gustaría empezar por la *confianza* porque es una palabra que escuche pronunciar varias veces en boca de Sabina Frederic, primero en la oficina de la Universidad, cuando todavía estaba muy lejos del Ministerio, y en un par de entrevistas antes de asumir sus tareas en la función pública. Dice Frederic: "Parto de la confianza". Lo dice también en el libro: "agradezco a los y las gendarmes que me confiaron su palabra..." Es decir, la pregunta por la gendarmería es una pregunta también por la confianza. No hay investigación sin confianza, pero tampoco hay gestión y, mucho menos, seguridad. Gran parte de la seguridad de los ciudadanos se juega en las relaciones de confianza que puedan construirse entre los gendarmes y los vecinos. Dicho esto, me apresuro a aclarar que la confianza no es una aptitud individual ni un cheque en blanco que las autoridades le dispensan. Tampoco hay que confundir la confianza con la autoridad. Gran tema que lo dejamos de lado ahora porque nos llevaría más allá del libro de Sabina.

Estaba diciendo que la pregunta por la Gendarmería es una pregunta que encuentra en la construcción de relaciones de confianza un marco para desplegar las investigaciones y gestiones, de encontrar otras respuestas complejas para las preguntas recurrentes con las que nos medimos todavía.

La palabra "confianza" nos habla de las estrategias de campo de los antropólogos. Frederic se acerca a su objeto de estudio confiando en la palabra del otro, porque se ha ganado la confianza de sus interlocutores. Es imposible encarar una etnografía desconfiando de las personas que se quiere comprender, pero también si los actores objeto de la observación guardan desconfianza del investigador. Eso es algo que suele llamar la atención a los que llegamos a estos temas desde la izquierda o el progresismo, que militamos en derechos humanos, es decir, que hicimos de la desconfianza un punto de partida. Porque para los organismos la policía se dispone para ser desconfiada. Eso no tiene nada de malo: estas organizaciones están para ejercer la desconfianza, para guardar una reserva de desconfianza que permita luego tramitar judicialmente las violencias desplegadas al margen del estado de derecho.

Partir de la confianza, entonces, implica hacer de la escucha un punto de apoyo. No es fácil escuchar al otro, no solo porque es algo que lleva tiempo sino porque hay que estar preparado para escuchar lo que no queremos oír. La escucha atenta del otro suele correrse de las respuestas aprendidas. Más aún cuando ese otro carga con unos cuantos prejuicios propios que filtran nuestras miradas. Por eso, partir de la confianza implica dejar de lado los estereotipos negativos que solemos utilizar para mirar sus prácticas.

La confianza, entonces, implica paciencia. La confianza no es una aplicación que podemos descargar en nuestros teléfonos, y tampoco algo que se aprende en una práctica de yoga. La paciencia se construye entre los actores que se relacionan. No depende de la persistencia de cada uno de los actores sino de múltiples cosas que deberán calibrarse en cada uno de los encuentros. La paciencia que se necesita no solo para escuchar al otro, sino para ponerse en el lugar del otro. La paciencia construye otra temporalidad, otras maneras de entrarle a los problemas. Implica, por empezar, sustraerse a las urgencias, no pensar los temas con las tapas de los diarios o las alertas de la televisión, con las noticias de último momento y la agenda que imponen sus nuevos expertos. Y eso no significa que haya que renegar de las noticias, implica abordar los acontecimientos con otro temperamento y responsabilidad.

Ahora bien, partir de la confianza, pensar una investigación y una gestión desde la confianza—porque lo dicho hasta aquí vale tanto para la investigación como para la gestión—supone también pensar, por ejemplo, las reformas en cuestión con la perspectiva de los actores involucrados. Y subrayo esto porque es un tema que la investigadora supo escuchar de sus entrevistados. De hecho, dicho sea de paso, casi todas las reformas que se han realizado en el país o provincias como Buenos Aires, se han realizado casi siempre sin escuchar a los y las policías, desconfiando de sus integrantes. Fueron reformas urgentes, impacientes, que pendularon entre el punitivismo y el progresismo, para remar crisis coyunturales donde la institución en cuestión, presentada como un bloque unidimensional, era merecedora de toda la desconfianza. Y me parece que esas desconfianzas que definieron a esas gestiones forman parte del problema. No puede ignorarse a los protagonistas y—también—destinatarios de muchas de esas reformas.

El policía fue destratado en muchas de esas reformas. Y que conste que cuando digo "policía" no estoy pensando precisamente en sus cúpulas, sino en sus integrantes, es decir, en aquellos actores que, como nos enseña Frederic, son dueños de saberes específicos, tienen habilidades y destrezas especiales fruto de sus experiencias y trayectorias, pero también de la capacidad para adaptarse a los nuevos desafíos que se le van presentando en una sociedad cada vez más compleja y con gestiones tan volubles.

No ha sido este el caso de Frederic que llegó al Ministerio no solo sin hacer pantomimas por TV, sino escuchando a las y los policías y gendarmes. Y prueba de ello es este libro, pero también las investigaciones que dirigió y fueron publicadas en otros libros: *De armas llevar* (UNLP), *De la desmilitarización a la profesionalización: un estudio etnográfico sobre la formación básica de la PFA* (UNQ) y el más reciente *Deudas, consumos y salarios: usos y sentidos del dinero en las fuerzas de seguridad* (EDUVIN). Eso sin contar las varias tesis doctorales que dirigió, algunas de las cuales fueron publicadas también.

La palabra, la política y el policiamiento

En las últimas décadas la Gendarmería se ha convertido en el comodín de los funcionarios de turno, lo cual hizo que la agencia se expandiera, que no solo posea cada vez más integrantes y reciba más presupuesto, sino que tenga más funciones, y no solo policiales sino también políticas. La centralidad no le salió gratis a sus integrantes. Por un lado, sabían que la *mayor exposición* implicaba que iban a ser llamados a rendir cuentas regularmente, sino que, por el otro, iban a *sufrir los vaivenes* neuróticos de la conducción civil. Porque en la última década los funcionarios han estado pendulando de un lugar al otro,

jugando de a ratos con el paradigma progresista y el paradigma punitivista. Esos vaivenes nos hablan de la incapacidad o las limitaciones de los funcionarios para pensar en tiempos largos, del bacheo electoral que organiza muchas veces la labor de los funcionarios, sobre todo cuando la seguridad se convierte en la vidriera de la política.

Esos vaivenes repercuten en la institución, pero también en el trabajo de sus agentes y en la vida privada de sus integrantes que a veces se sienten meros peones en un tablero que no eligieron y de movimientos que tampoco controlan.

Sabemos que la Gendarmería es una agencia que está a mitad de camino, entre el ejército y la policía. Pero no es una fuerza militar y tampoco una fuerza policial. Ahora bien, el emplazamiento en la gran ciudad, en los conglomerados urbanos donde viven los ciudadanos más pobres, lejos de las fronteras, el monte, las sierras, la selva o la cordillera, la fue transformando en otra cosa. Lo voy a decir muy rápidamente con una de las tesis centrales del libro: la Gendarmería se fue *desmilitarizando* a medida que se fue *politizando*. Más aún, la politización llegó con *secularización* puesto que los viejos insumos morales perdieron capacidad de interpelar y generar pertenencia. Ya no hay misión o la misión que alguna vez tuvo la Gendarmería no contiene ni emociona a todos sus integrantes. Los gendarmes, en los nuevos destinos, encontraron en el consumo encantado otros horizontes y aspiraciones, nuevas formas de estatus alejadas de las camadas más viejas.

Frederic nos dice que cuando escuchamos a los gendarmes reconocemos estas mutaciones: Por un lado, la dimensión política que pusieron en juego para moverse en este nuevo escenario. Por el otro, la descolectivización de las relaciones de subordinación, las

transformaciones del contrato moral de subordinación entre los superiores y los subordinados. La centralización del dinero—lo que la autora llama la monetización—fue descolectivizando a la gendarmería y licuando su capital moral. En la vida en la gran ciudad la valorización del consumo convierte al dinero en la vía de acceso a los bienes encantados. En otras palabras: los gendarmes no son siempre los mismos gendarmes, más aún, los gendarmes ya no son los de antes.

El pasaje de la frontera a los barrios de la gran ciudad no es tampoco gratuito. La Gendarmería se ha ido transformando. Y lo que hace Frederic es mapear esas transformaciones que son también el reflejo del desmantelamiento del estado social y el impacto de las subjetividades neoliberales. Ya no son los centinelas de la patria con una misión trascendental, sino también los consumidores endeudados que quieren cuidar a sus familias, trabajadores con derechos que denuncian a sus jefes por maltrato o destrato laboral, violencias de género, etc. La monetización y denuncia son la expresión de la individuación que fue descompaginando las relaciones al interior de la agencia.

Pero me quiero detener en la política: Si es cierto que la política es el lugar de la palabra, entonces el *policiamiento* implica un trabajo político. Cuando pensamos a las policías desde su quehacer cotidiano, nos damos cuenta que su principal herramienta no es el arma que llevan en la cintura, sino la palabra que platican, que el policiamiento no necesariamente es agresivo. Decir que la palabra es la herramienta principal implica sostener que sus prácticas están hechas de diálogo. Para conversar hay que escuchar y para comprender al otro no solo hay que desarrollar la empatía con el eventual interlocutor, sino que hay que aprender a ponerse en el lugar del otro. No es una tarea sencilla

para las agencias que construyeron su lugar desde las jerarquías y suelen estar muy poco predispuestas a conversar, donde la palabra de su eventual interlocutor suele ser referenciada como una falta de respeto. El policiamiento depende de la capacidad de aproximarse, acercarse, construir un vínculo, escuchar y hacerse entender por medio de la palabra. No hay negociación sin mediación, y no hay mediación sin escucha, sin diálogo y sin confianza. La palabra se sostiene en la confianza, la política se hace con confianza. Si los policías no son confiables, su palabra estará devaluada y difícilmente podrán tramitar los conflictos a través de la negociación. No basta la autoridad para operar eficazmente sobre los conflictos sociales si al mismo tiempo tienen devaluada su palabra, nadie confía en los policías o gendarmes.

En otras palabras: la política no es patrimonio de los políticos. Frederic nos dice que hay una dimensión política en el trabajo policial. La Gendarmería pendula entre la represión y la negociación, y esa negociación, cuando se mira de cerca, con el punto de vista de los y las gendarmes, está hecha de otras estrategias, necesita de la política. De hecho, me atrevería a decir que otra tesis central del libro es la siguiente: *El policiamiento redefinió a la fuerza militar hasta politizarla*. El policiamiento que implicaron los operativos Centinela, Cinturón Sur y Barrio Seguro, transformaron a los gendarmes. Porque para realizar sus tareas tuvieron que desarrollar otras destrezas, nuevas habilidades vinculadas ahora a la palabra, el diálogo.

Lo que hace la Frederic en este libro es *reponer la política*, nos llama a estar atentos a la dimensión política del trabajo de los gendarmes. El despliegue de los gendarmes en la gran ciudad no militarizó la seguridad, sino que, por el contrario, terminó politizándolos. Prueba de ello es—también—la protesta de 2012 que la autora repasa

minuciosamente. Cuando se piensa a la Gendarmería *desde adentro*, es decir, con el punto de vista de los y las gendarmes, con sus vivencias, encontramos otras cosas, se nos caen unos cuantos prejuicios y nos damos cuenta que la Gendarmería realiza un trabajo político que se nos escapa cuando la miramos desde afuera y muy lejos, es decir, cuando la enfocamos con otras tradiciones teóricas que creen que basta la sanción de un paquete legislativo y “la lapicera” para reformar y encuadrar a sus integrantes.

Las violencias y el miedo

El libro está organizado a través de distintos episodios de violencia protagonizados por gendarmes en la última década: La represión del móvil antidisturbios a los manifestantes reunidos en la plaza del Congreso cuando los legisladores estaban tratando la reforma previsional en el gobierno de Cambiemos; la muerte del bagayero Gerardo Tercero en la localidad de Orán en 2013; la represión a la murga Los Auténticos Reyes del Ritmo en la villa 1-11-14 en enero de 2016; la desaparición de Santiago Maldonado en el sur en el marco de un procedimiento de represión muy poco profesional; y la protesta de los gendarmes de 2012 que muchos funcionarios, en aquel entonces, se apresuraron nombrar con categorías que ponían las cosas en un lugar donde no se encontraban.

Para Frederic estas violencias fueron *puntos de inflexión* donde se anudaban distintos procesos y fenómenos que han estado transformando a la Gendarmería. Porque para la autora la violencia es algo más que mera violencia. Es la *expresión de un malestar*, un indicador de fracasos, errores y desvíos. La violencia de los y las gendarmes, estos hechos de violencias que se repasan en el libro, son

una violencia que pide ser desentrañada y para eso hay que aprender a escuchar a sus protagonistas.

Frederic no se apresura a certificar en estas violencias los viejos prejuicios que pesan sobre las fuerzas de seguridad; no concluye que la gendarmería es un “aparato represivo del estado”, otro “aparato represor al servicio de la clase dominante”. Cuando la Gendarmería reprime—en democracia, en una democracia que lleva 40 años—*algo anda mal*. Es una violencia que quiere comunicar algo. Para la autora la violencia no es una esencia, pero tampoco es la función que define a los gendarmes en democracia. Si usan la violencia algo no está andando bien, está fracasando la política.

Cuando terminé de leer el libro me vino el recuerdo de un viejo ensayo escrito por Hannah Arendt a fines de los 60: *Sobre la violencia*. Arendt decía que la violencia es lo que se opone a la política. Donde hay violencia no hay política, cuando se acaban las palabras o las palabras son impotentes es cuando la tentación de la violencia se hace más evidente. La violencia llega cuando el poder ha desaparecido o éste se ha debilitado. La violencia no es una expresión del poder, de su fortaleza, sino todo lo contrario: la manifestación de su debilidad. Se usa la violencia porque el poder está flaqueando. No solo el poder de sus conductores (civiles y profesionales) sino de los propios gendarmes. Esas violencias, entonces, no solo son la expresión del debilitamiento o la desautorización de la política de los funcionarios sino del debilitamiento de la dimensión política de los gendarmes. De allí que las preguntas que se hace Frederic apuntan en dos direcciones, no solo involucra a los funcionarios sino a los gendarmes: ¿Por qué usaron las violencias?, es decir, ¿cómo evitar que sus integrantes deriven hacia las

violencias? ¿Cuáles son los problemas que están detrás de las violencias?

Las violencias tienen factores externos vinculadas al contexto general, pero también tiene factores internos que están vinculados a la vida de los gendarmes, con su propio trabajo y trayectoria, con las condiciones laborales, el destrato y maltrato de los jefes, y con los vaivenes de la gran política.

Para Frederic estas violencias además de actualizar el miedo que reactivan las comunidades morales de militancia talladas en la lucha contra la última dictadura, encienden luces de alarma que actualizan las desconfianzas hacia las fuerzas de seguridad.

La *violencia* no sólo nos habla de la *ausencia de la política* sino de aquello que licua las *confianzas*. Por eso, volver sobre la *confianza*, hacer de la confianza un punto de apoyo, es reponer la *dimensión política o dialógica* de la Gendarmería para conjurar las *violencias* de las que pueden ser protagonistas y que tan caro suele costarles también a los propios gendarmes.